

SOPHIA

Nº 227 ENERO 2008



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL

EL AGUA3

DESDE LA ATALAYA, Radha Burnier

La mente humana5

Pobreza de sentimientos6

¿Cómo puede la mente dejar de ver claramente?7

EL OBJETIVO DE LA TEOSOFÍA HOY

R. C. Rath9

LA LIBERTAD SUPREMA

Henriette van der Hecht13

LA VIDA ESPIRITUAL EN MEDIO DE LA VIDA MUNDANA

Vicente Hao Chin Jr.20

BASTA DE TEORÍAS

Aldous Huxley26

ACTIVIDADES27

Cubierta: Juan Carlos García.

Edita: Editorial Teosófica SCooCL. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Clarisa Elósegui

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE

c/. Marqués de Molins, 25 Bajo
03004 Alicante

ARJUNA

c/. Torrent de l'Olla, 218 -220, 2º3ª
08012 Barcelona

BHAKTI

c/. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa

BILBAO

Apartado de Correos, 7084 - 48004 Bilbao

CERES

Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres
Tf. 927236185-email: teosofiaceres@yahoo.es

HESPERIA

c/. Mayor, 1, 2º, 20ª - 28013 Madrid
Tf. 915235391

JINARAJADASA

Apartado postal 4014 - 46080.
Tf. 670019448 - 963283251 Valencia

MOLLERUSSA

C/. Saturno, 15, 2º 3ª - 25003 - Lleida
e-mail: teosofialleida@yahoo.es

NARAYANA

c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha. - 20730 -Azpeitia

(Guipuzkoa)

RAKOCZY: www.ramarakoczy.org
Y ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:

www.otshispania.org

Fernando Perez Martín
Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid
e-mail: ste_rakoczy@Yahoo.es

SHAKTI-PAT

C/ Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio
Coblanca, 31 - La Cala 03500 - Benidorm,
Alicante. Tf. 965857661-608358353

VIVEKA

c/. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª-08191 Rubí
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS
"DHARMA"

San Vicente Mártir 172, pta.8 - 46007 Valencia
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS
"LA RIOJA"

Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS
"ZANONI"

Angel Fernández, 24 - 10004 Cáceres

SECRETARIA GENERAL

c/ Arenys de Mar, 14 1º-1ª, 08225 Terrassa
(Barcelona) Tel. 935379658,

e-mails: clarisaelo@menta.net

teosofiaterrassa@menta.net

website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.

website: <http://www.ts-adyar.org>

HOJA DE SUSCRIPCIÓN A SOPHIA PARA 2008

Enviar a: Editorial Teosófica, Pau Claris, 77, 3º 1ª - 08010 - Barcelona. Tf. 93-6746886

e-mail: edteosofica@yahoo.es websites: <http://usuaris.tinet.cat/jgar>; <http://edteosofica.eresmas.com>

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. Tf.

Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)

Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en

Banc Sabadell en Barcelona (España) nº: IBAN ES15 0081 0114 45 0002349744;

SWIFT: BSABESBB

Contra reembolso (sólo para España)

Precio de la suscripción: España: 17 Euros. Europa: 24 Euros

Otros países: vía marítima: 22 \$; vía aérea: 31 \$



EL AGUA

Hay un sabio japonés muy estudioso, Masaru Emoto (*Mensajes del Agua, El Poder curativo del Agua, El Despertar de la Conciencia*) que se ha dedicado en sus laboratorios a estudiar el agua. No precisamente sus componentes químicos, sino sus cualidades, sus “aptitudes”, sus resultados, en definitiva su “conciencia”, si es que teosóficamente podemos atrevernos a calificarla de eso.

Dice el sabio japonés que el agua es mensajera de Dios. Y no lo afirma con ningún sentido peyorativo. Cita a Tales de Mileto, el primer filósofo pre-socrático que decía que el agua es el *arjé*, el principio de todas las cosas.

Si hemos de atenernos a lo que las enseñanzas teosóficas, y también las científicas, preconizan, la vida en nuestro planeta empezó en el agua y desde allí surgió y se configuró el resto de la creación.

Sigue diciendo el sabio que el agua es el fluido vital, la vida circulando. Eso mismo nos dice HPB en su DS cuando afirma que el agua es la sangre de la Tierra.

Masaru Emoto alude a las cualida-

des asombrosas de respuesta por parte del agua, y nos afirma que el agua registra todo tipo de sonido y que, sometida a diversas clases de música, y colocando encima de placas Petri 0,5cc de agua, o prodigándole insultos, o enviándole pensamientos amorosos u otro tipo de emociones, el agua responde resonando en cada vibración. Congelando esa agua y dejándola luego que se vaya descongelando bajo el microscopio, aparecen los cristales.

Si el mensaje que se envió a esa agua fue de amor y gratitud, ¡cristaliza en bellísimos hexágonos! Por el contrario, si se trata del agua a la que se insultó, no se forman cristales, o bien éstos aparecen en formas irregulares, horribles, feísimos. Lo mismo ocurre con el agua sometida a un tipo de música determinado. Según sea ésta, así responde la cristalización del agua puesta a prueba.

Esto nos hace reflexionar, y mucho, sobre la Unidad de la Vida y de las cosas, que viene siendo el ‘*leit motiv*’ de nuestros estudios teosóficos.

Sabíamos que las Plantas, y el reino vegetal en general, eran responsivos

a las emociones y a los sentimientos de los humanos. Pero ahora resulta que nos enteramos de que el agua es igualmente responsiva y se interpenetra igualmente de toda emoción y de todo sentimiento dirigido hacia ella, sea en la forma en que ésta se presente, congelada, circulando como manantial, evaporada incluso...

¿Cómo no va a estremecernos esta sensación de Unicidad de todas las cosas? ¿Y cómo vamos a proceder a partir de ahora con “la sangre de la Tierra?” Dependemos de ella en absoluto y para todo; y si nuestra desatención, nuestra negligencia, hacen que nos olvidemos de ello, con seguridad que vamos a pasarlo mal.

Científicos y personas bien intencionadas vienen advirtiéndonos de ello y nos conminan para que la ahorremos, para que no la desperdiciemos, para que no la contaminemos...

Pero si todo esto no va acompañado del máximo respeto y concienciación por este elemento de la Naturaleza que entra dentro del cuadro primordial de Tierra, Agua, Fuego, Aire y Éter, ¿cómo vamos a conseguir que el resto de estos elementos que nos dan vida puedan mantenerse?

La misma Unidad de la Vida lleva al agua que discurre hacia el mar, la eva-

pora con la fuerza del Logos Solar, la concentra en las nubes y la devuelve a la Tierra por conducto de la lluvia para que siga ese ciclo de circunvolución y de unidad de todas las cosas.

La Tierra y toda su población necesitan el agua para subsistir. Este planeta está configurado así y no sabemos por qué. Pero obedece a unas Leyes Cíclicas Eternas de lo Absoluto.

Si no somos capaces de conseguir llegar a ese nivel de comprensión que nos haga amar a la “hermana agua” — como podría haber dicho el santo de Asís— y a respetarla, ¿cómo vamos a subsistir en este planeta?

Lloremos cuando veamos el agua emponzoñada, y alegrémonos mientras la Vida vierta a raudales este precioso líquido desde las cumbres y los montes, por los valles del mundo.

Si lo que el sabio japonés explica es cierto —y él lo ha verificado en sus laboratorios— el agua responderá a nuestras emociones, a nuestros sentimientos. Que estos sean lo más límpidos posible, lo más amorosos posible cuando contemplemos un riachuelo que brinca por las piedras escarpadas de un roquedal, deseando que en su deambular llegue indemne a su destino, el mar.

C.B.

DICIEMBRE

4. Así pues, paso a paso, y después de una serie de tropiezos, el chela aprende, por amarga experiencia, a frenar y a guiar sus impulsos; pierde su inflexión, su auto-suficiencia y jamás cae en los mismos errores.

K.H.

Meditaciones, K.A.Beechey

La mente humana

Los logros que consigue el ser humano actualmente implican unos razonamientos fabulosos y unas matemáticas muy complicadas. Pero, al mismo tiempo, ¿qué puede ser más irracional que seguir fabricando armas nucleares, cuando conocemos los resultados de su uso? Sabemos que no solamente el lugar donde se usen este tipo de armas, sino la totalidad de la tierra, quedarían afectados por una guerra nuclear. Y a pesar de todo, prácticamente ningún país quiere dejarlo.

¿Qué puede ser más irracional que lo que le estamos haciendo a la tierra misma? A pesar de conocer las consecuencias de nuestras acciones, seguimos haciendo lo mismo. Uno de los problemas menores tal vez sea la cantidad de desechos que se están produciendo en todo el mundo, pero nosotros seguimos encontrando maneras de aumentar los desechos. La irracionalidad y la capacidad de razonar coexisten y cabría preguntarse qué le ocurre a nuestra mente para seguir con todas estas absurdas contradicciones. Los científicos nos dicen que hay miles de especies extinguiéndose continuamente por culpa de la actividad humana; hay innumerables criaturas que representan un papel muy importante, tal vez incluso un papel desconocido, en el mantenimiento de la ecología de la tierra.

Sabemos, por ejemplo, que las abejas nos ayudan con la polinización de las flores. Pero ¿acaso sabemos que no podríamos sobrevivir sin unas bacterias inferiores? La revista *Smithsonian* publicó un artículo muy instructivo hace unos años, donde decían que se necesitan bacterias para fertilizar la tierra, para hacer funcionar nuestro sistema digestivo, para desintegrar los cadáveres, etc. El profesor Louis Thompson dice que hay millones de criaturas que mueren cada día, pero no sabemos qué les ocurre. El tampoco lo sabe, pero se las ayuda a desaparecer rápidamente. Todo esto ocurre porque hay otras criaturas que nos están ayudando continuamente con su existencia. Si la diversidad de la vida disminuye rápidamente, como parece estar pasando ahora mismo, nadie sabe qué puede ocurrirle a la tierra.

¿Qué problema tiene la mente humana cuando está haciendo todos estos actos, como reducir la diversidad, fabricar cada vez más armas nucleares, etc., actos cuyo fin parece ser el de la auto destrucción? Dicen que el ser humano es la única especie que destruye sin motivos, incluyendo a los de su misma especie. Ninguna criatura, creo, excepto el hombre, se dedica a destruir de forma tan indiscriminada. Es una de las características extrañas que conlleva el hecho de ser humano, porque estas actividades realmente no ayudan al hombre.

Parece que estamos haciendo cosas muy raras, si reflexionamos sobre ello. ¿Podemos, pues, investigar las posibles razones de este tipo de comportamiento y actitud? ¿Existe algún desequilibrio?

No podemos dejar de pensar que este desequilibrio se encuentra dentro de nuestra mente. La actividad mental excesiva debe ser uno de los motivos por los cuales las cosas han ido tan mal. Muchos de nosotros no alcanzamos a ver muy bien, aunque tengamos una buena vista cuando somos jóvenes y de media edad. Miramos las distintas cosas con lo que denominamos unos “ojos que no ven”, porque tenemos demasiadas cosas dentro de la cabeza. Podemos pasar por un jardín realmente bello sin ni siquiera darnos cuenta de su belleza, o percibiéndolo sólo fugazmente. Tal vez hablamos con alguien durante media hora sin ser capaces de darnos cuenta de que hay algo que le preocupa. A lo mejor no somos capaces de decir qué tipo de problema la aflige; puede ser la pobreza, o puede ser algún problema psicológico con el que tiene que enfrentarse.

Incluso una conversación entre dos personas puede dejarle a cada uno tan sólo una apreciación parcial de lo que ha dicho la otra. Mientras oyen hablar a alguien, la mayoría de la gente está pensando en lo que va a decir a continuación, y por eso no escuchan. Tal vez atravesamos un jardín sin oír el canto de los pájaros ni ver la brisa que mueve las hojas, aunque creemos oírlo y verlo. En un texto muy hermoso, Krishnamurti escribió:

Si miras una hoja, mírala totalmente, y entonces verás todos sus colores, la be-

lleza de su forma, la textura, lo verás todo. Y si miras las nubes, la caída de las hojas, las personas, todas las cosas, con cuidado y detenimiento, entonces te darás cuenta de todo lo que no ves.

La actividad de la mente nos anula los sentidos. En la mayoría de los casos, estúpidas distracciones de todo tipo van interfiriendo con lo que tenemos ante nosotros.

Pobreza de sentimientos

La actividad mental también merma los sentimientos, por ejemplo los de compasión. Actualmente se están muriendo de hambre unos cuantos millones de personas o mueren lentamente por malnutrición. Oímos hablar de ello, pero realmente no lo sentimos. Acaba siendo otra noticia más de la cual nos olvidamos pronto. Incluso mientras hablamos de ello o lo leemos, tenemos la mente puesta en otras cosas, como en lo que tenemos que comprar mañana o en cualquier otra trivialidad. Los pensamientos crean muchas perturbaciones y enturbian nuestra percepción. También suprimen nuestros sentimientos más sutiles y más delicados de distintos tipos; por ejemplo, el aspecto moral, y no me refiero a la forma tradicional o convencional, sino al hecho de saber simplemente lo que no está bien, y lo que no es útil.

El Señor Budha hablaba del pensamiento correcto, de la palabra correcta, de la acción correcta, etc. ¿En qué consiste lo correcto? Este es un tema muy amplio por sí mismo, pero él usó, para definirlo, una palabra breve que significa “bienestar” no solamente de nosotros mismos sino de otras personas, del en-

torno, de todo. Así pues, es una especie de destreza que hay que aprender, para poder llevar el tipo adecuado de vida. La gente hace todas esas cosas tan terribles y tan poco éticas porque no saben qué es lo que causará el bienestar de los demás y del mundo. Saber lo que es bueno, y lo que no lo es, es algo muy difícil, y por esto se dice que “El camino que lleva al infierno está lleno de buenas intenciones”. Pero si nuestro cerebro no está distorsionado, si realmente nos preocupa el bien de los demás, llegaremos a comprenderlo todo mejor, y especialmente lo que el Budha trataba de decir.

Pensar excesivamente es algo que ha eliminado nuestra capacidad de responder a lo que no se halla a nivel visible. Nos sorprende ver cómo, después de ver caer las manzanas y todo lo demás, miles de personas, ante la pregunta del motivo de esa caída, respondían “Es la voluntad de Dios”. Una respuesta irracional. Sólo Newton fue capaz de ver la conexión que hay entre todas las caídas de los objetos, y consiguió definir la ley de la gravedad. Dicen que algunos descubrimientos extraordinarios que ha hecho la ciencia se han producido mediante un vislumbre de percepción. Pero el hecho de pensar a veces parece ser un obstáculo. Algunos científicos han descrito cómo después de tratar de resolver un problema durante años sin obtener respuesta, un día, de repente, cuando dejan de trabajar sobre ese problema, se les ocurre la respuesta.

Podemos estar rodeados por la belleza de la tierra o de un lugar profundamente apacible. Pero la conciencia de

esa belleza puede ir mermando a causa de la actividad mental o incluso puede perderse del todo, según la mente. Esta podría ser una razón para el desequilibrio de la actividad humana. No sólo la capacidad de pensar suprime y obstruye la realización sensorial, los sentimientos y las percepciones morales y estéticas, sino que también son factores que reducen la capacidad de pensar con lógica.

¿Cómo puede la mente dejar de ver claramente?

Los *Yogasutras* de Patanjali mencionan una de las causas, como la mala salud, entre otras. Como sabemos, cuando el cuerpo de una persona enferma, la mente no funciona bien. Por ejemplo, conozco a una señora que había sido siempre amable, hospitalaria, y servicial con los demás hasta muy entrada la vejez. Hacia el final, pareció perder todas esas cualidades. Esta y otras cosas pueden ocurrir debido al mal estado del cuerpo. En la India antigua, en el *Bhagavadgita*, por ejemplo, se dice que ciertos tipos de alimentos producen inquietud, distracción, agresividad, mientras que otros dan pie a la inercia, a la pereza, al rechazo al ejercicio etc. Para conseguir una capacidad mental tranquila y lógica, tal vez necesitemos ingerir el tipo adecuado de alimentos.

Krishnamurti tenía una actitud interesante respecto a esto. Al parecer, nunca tomaba nada que estuviera hecho con leche de búfala; sólo le gustaba tomar alimentos con leche de vaca, o sin leche en absoluto. Cuando le preguntaban por qué evitaba la leche de búfala, decía sim-

plemente: “!Mirad ese animal!” Es un animal pesado y le gusta pisotear las ciénagas lentamente. Si coméis ese tipo de alimentos, absorberéis algo de esas cualidades. Comer carne nunca ha sido algo aconsejable para las personas que quieren estar despiertas y despejadas, porque algunas influencias que se encuentran en el cuerpo del animal, como la violencia, la ferocidad etc., se conservan, en cierto grado, cuando se absorben.

Lo que bebemos también es importante. Por ejemplo, una persona adicta al alcohol antes o después verá dañada su capacidad mental. Hay también emociones que afectan la claridad de la mente de una persona. En la tradición india, se dice que todos los enemigos de una persona están dentro de ella, no fuera, y esos enemigos son la ira, la ambición, la vanidad etc. Es importante darse cuenta de todo esto. Es lo que el Buddha llamaba las “llamas” que arden dentro.

La mente está mucho mejor preparada cuando se da cuenta de todo esto. En las escuelas religiosas, enseñan la necesidad de mantenerse en calma, de tomar las cosas tal como son y de no inventar modos de aumentar nuestra insatisfacción. La ambición hace que la gente destruya el medio ambiente. En la actualidad, el poder del dinero ha impregnado la sociedad moderna, y la irracionalidad sigue existiendo aunque la mente se haya perfeccionado tanto. El cuerpo, los sentimientos, la capacidad mental, nuestra forma de actuar y de relacionarnos con todo, están todos conectados entre sí. Cuando el pensamiento es mucho más claro, lógico y sensible a

las necesidades de los demás, se puede ayudar a la otra persona, y al mismo tiempo aclaramos también nuestra propia mente. Pero si nos sentimos tensos emocionalmente y ansiosos, entonces esto no será posible, porque las actitudes egocéntricas obscurecen la mente.

Si comparamos una mente pura y una mente impura, o una mente clara y una mente oscura, veremos que pasa lo mismo que con el sol que, cuando está cubierto por las nubes, parece no dar luz ni calor. Pero el sol está siempre allí y cuando las nubes se disipan, vuelve a brillar. Así pues, esta mente abierta que confiere cierto tipo de inteligencia a casi todas las criaturas, está en todas partes, pero se ve obscurecida por el deseo personal y egoísta.

Si pudierais dejar de lado todo tipo de deseo, entonces, según algunos maestros, alcanzaríais la iluminación. Apartad todo aquello a lo que os habéis afeerrado internamente y sutilmente. No tenéis que tirar vuestros muebles, pero no debéis apegaros a nada. Podéis usar las palabras “Yo” y “mío” sin tener una sensación de posesividad ni de apego a nada. Para explicarlo de forma simple: “Voy a tomar una ducha ahora, pero eso no significa que me sienta apegado al cuerpo”. Así pues, aunque por conveniencia podemos usar cierto tipo de lenguaje, deberíamos dejar de lado toda sensación de un deseo personal y todas las implicaciones que eso conlleva. Entonces la mente podría pensar claramente, de forma lógica y sensata. Dicen que la mente impura es la mente del deseo, mientras que la mente pura carece de deseos.

¿Cómo podemos conseguir tener una mente tan clara que sea capaz de darse cuenta de lo que es importante y de lo que no lo es? En el libro *A los pies del Maestro*, se señala como una de las calificaciones para el discernimiento la claridad de visión. Si estamos muy apegados a las cosas que no son duraderas, la decepción será segura, y tal vez también el sufrimiento. No nos damos cuenta de que existen unas condiciones psicológicas que pueden clasificarse a grandes rasgos como sufrimiento. Así pues

dejar de lado las cosas es sufrir, porque el apego también es sufrimiento, ya que antes o después tendréis que dejarlas. Muchas de las cosas que consideramos placeres son, en realidad, causas de dolor, y hemos de ser conscientes de esto. Si podemos ser conscientes de ello en lo más profundo de nuestro corazón, la mente no perderá su sentido común ni su claridad.

(The Theosophist, noviembre 2007.)

EL OBJETIVO DE LA TEOSOFÍA HOY

R. C. Rath

La Teosofía se reveló al mundo en 1875 pero sólo es conocida por una de cada sesenta mil personas de su población a pesar de una difundida publicidad.

Un factor importante para su lenta aceptación es una falsa interpretación de la misma.

La primera falsa interpretación es que la gente piensa que la Teosofía es una religión. Pero no está incluida entre las 275 religiones existentes anotadas en el *American Year Book of Churches* (Libro Americano del Año de las Iglesias). Sin embargo, la Teosofía es la esencia

de todas las religiones y presenta el concepto más racional del hombre, Dios y el Universo.

La segunda falsa interpretación es que la Teosofía es una filosofía. Pero no es ninguna de las filosofías académicas que se enseñan en los colegios y universidades. Sin embargo, la Teosofía es la filosofía más contundente que ofrece un significado satisfactorio y un propósito de la vida.

La tercera falsa interpretación es que se trata de una ciencia. Sin embargo, no es una de las disciplinas aceptadas de la ciencia moderna, aunque trata de los rei-

nos invisibles de la naturaleza y de las leyes que operan en ella. En este sentido, es una ciencia oculta.

La cuarta falsa interpretación es que está relacionada con el ‘espiritismo’. Si bien la literatura teosófica proporciona un mundo de información sobre la naturaleza de los espíritus, sus jerarquías y sus ambientes, esta misma literatura desaconseja cualquier identificación o comunicación con ellos.

La quinta falsa interpretación es que la Teosofía es una variante inglesa del hinduismo. En realidad, la Teosofía tiene tantos puntos de contacto con las escrituras y con la filosofía hindúes que, a menos que se estudien en profundidad, es evidente y probable que se cree una confusión.

El Dr. I.K. Taimni, un erudito y hombre de gran espiritualidad que estudió con espíritu crítico tanto la Teosofía como las filosofías orientales, dice: “Hay una tendencia a considerar a los *Vedas* y a otras escrituras como los únicos depositarios de la Sabiduría Divina, y a pensar que todo lo que el hombre requiere para sus necesidades espirituales y temporales está contenido allí. No hay duda de que las escrituras hindúes contienen una gran cantidad de inapreciable conocimiento, especialmente relativo a los más profundos problemas de la vida, pero esto no debería ocultarnos el hecho de que ello no significa más que una representación muy parcial e imperfecta de la Verdad tal como debe existir en la Mente Divina.”

“...Tomar incluso la más perfecta religión revelada por la verdad misma—como la única representación de la

Verdad— es demostrar la falta de apreciación de uno sobre la trascendencia e ilimitada naturaleza de la Verdad.”

Añade además Taimni: “Es cierto que la naturaleza y el origen del conocimiento que amalgama el nombre de Sabiduría Divina existe en la Mente Divina eternamente y el que pueda elevar su conciencia a ese nivel puede ponerse en contacto con ese conocimiento. Pero cuando este conocimiento se expresa en las religiones reveladas, queda sujeto a limitaciones.”

“El hinduismo y la Teosofía tienen mucho en común pero también existen diferencias en puntos tales como: (a) las limitaciones de la religión revelada, (b) la falta de ideas claras sobre el propósito de la evolución y sobre la necesidad de alcanzar estados definidos de evolución al final de un ciclo más o menos dilatado. La idea de las Rondas y de las Razas está ausente en el hinduismo, © . . . el poderoso impacto de la ciencia ha afectado todos los ámbitos de nuestra vida pero la religión y la filosofía hindúes se las han arreglado para mantenerse al margen y para evitar cualquier clase de contacto con las ideas científicas. Esto es lo menos deseable y ello va a confinar a la religión y a la filosofía hindúes a un rincón y a hacer que la gente piense que se han quedado anticuadas. La Verdad no tiene nada que temer de la ciencia y si la religión y la filosofía hindúes están basadas en la Verdad y consideran a la Verdad como su último objetivo, sólo bien puede derivarse del contacto con la ciencia, la cual va también en pos de la Verdad aunque por diferentes caminos y a nivel inferior;

punto (d). La existencia de la Fraternidad de Adeptos o Mahatmas. Que el hombre se convierte en inmortal después de alcanzar *Mukti* o la liberación es bien sabido en el hinduismo; que algunos de estos seres liberados se convierten en “*Adhikari Purushas*” y ejercen distintos oficios en el Gobierno Interno del Mundo es también constatado en los *Purânas*. Pero toda la idea en si, tal como existe en el hinduismo, es vaga y está entremezclada con la mitología popular. Así pues, aunque el promedio de los hindúes cree en la existencia de los Mahatmas, sus ideas sobre ellos son extremadamente confusas. Cualquiera que en nuestros días cautive la imaginación de la gente y sea capaz de atraer la atención pública durante algún tiempo, puede ser llamado Mahatma, independientemente de sus consecuciones espirituales, y de este modo el concepto sobre los Mahatmas se ha vulgarizado por completo.”

De todo esto se deducirá que la Teosofía no es ninguna de estas religiones solamente, sino que las incluye a todas y mucho más. Así pues, la Teosofía es esencialmente una disciplina espiritual que imparte las siguientes enseñanzas:

1. - Hay una Inteligencia Cósmica que es, al mismo tiempo Conciencia y poder en manifestación.

2. - El Hombre es un centro en la Inteligencia Cósmica y posee potencialidades divinas.

3. - Hay un Plan Cósmico de Evolución.

4. - Hay planos multidimensionales indivisibles en la naturaleza.

5. - Hay un Gobierno Interno com-

puesto de seres superiormente evolucionados espiritualmente, conocidos como Mahatmas, Manús, Bodhisattvas, Buddhas, Devas, Ángeles, que guían benévolutamente los asuntos del universo y de la humanidad en sus diferentes aspectos.

6. - El hombre tiene una vida post-mortem de feliz descanso seguida de una vida física renacida.

7. - La meta final de la vida es la co-expansión de la conciencia individualizada con la Conciencia Cósmica con objeto de conseguir la identidad con Ella.

8. - El hombre es en si el arquitecto de su propio destino y es el responsable de su dolor y de sus alegrías por sus propios actos.

El estudio de la religión comparada, la filosofía y la ciencia demuestra que la Teosofía presentada por la Sociedad Teosófica desde 1875 no fue su primera aparición sino que apareció como el Taoísmo en China en la cuarta sub-raza turania y en la séptima sub-raza mongólica de la cuarta raza-raíz o raza atlante. En la quinta sub-raza —los hindúes de la quinta raza-raíz o raza aria— llegó a través de la religión brahmánica en la India, y simultáneamente, como el concepto egipcio de la Trinidad de Ra-Osiris-Isis. Por todas partes aparecieron las verdades teosóficas en la Kábala de los hebreos, en los oráculos caldeos, en la religión de Zoroastro y en el sistema órfico de los griegos. En épocas más recientes apareció como Buddhismo, Cristianismo e Islam.

Se observará que en cada una de las apariciones la Teosofía aportó a la hu-

manidad un mensaje especial adecuado a las necesidades de la época. ¿Cuál podría ser su mensaje actual?

Para hallar la respuesta hemos de retroceder hasta mediados del siglo XIX y considerar el aspecto socio-religioso del mundo en general y de Occidente en particular. Los nuevos descubrimientos de la ciencia y la hostil actitud de los intelectuales hacia el dogmatismo de las iglesias por un lado; por el otro, la ciega de un gran número de personas en el psiquismo y en las sesiones encaminadas a luchar entre los dogmas religiosos y científicos. La espiritualidad estaba en franca decadencia ante el auge del materialismo. Los sacerdotes de las iglesias y de los templos eran, en su mayor parte, ignorantes e ineficaces y el interés de los intelectuales se estaba desplazando hacia la concepción materialista

de la vida y del universo. Por esto, aquellos que están a cargo de la evolución introdujeron una vez más el eterno mensaje de la Teosofía.

Hoy, la insaciable mente investigadora de la actual quinta sub-raza de nuestra raza aria tiene que ser satisfecha. El objetivo aparece muy claro. Es el objetivo, con la ayuda de la ciencia, de centrar la atención de la humanidad en la metafísica del mundo objetivo que puede verse en el inteligente principio unificador detrás de él. Existe suficiente evidencia de que este propósito se está realizando por las investigaciones científicas que actualmente se están llevando a cabo en lo que se conoce como explosión oculta.

(The Theosophist, abril de 1984.)

PREFACIO

Has llegado a un punto de tu vida en que adviertes que no te es posible pertenecer exclusivamente al mundo. Estás ligado a una honrosa carrera, y sabes que el porvenir te allegará éxito y comodidad; pero sientes que ya no puedes trabajar tan sólo por el éxito, sino que te es preciso ser idealista en tu profesión, y permanecer fiel al ideal que entrevés, a pesar que por ello te sobrevengan sufrimientos y humillaciones. Estás en el caso en que hoy se encuentran la mayoría de personas; pero difieres de ellos por el convencimiento de que el ideal que te obliga a la obediencia no es fruto de tu imaginación, sino la primera luz, vagamente entrevista, de una personalidad a quien desearías ardientemente dar el nombre de "Maestro". Sientes que si realmente existe este Maestro y te fuese posible conocerlo le serías completamente fiel en todo, contra cuanto pueda ocurrir.

En Su Nombre, C. Jinarajadasa

LA LIBERTAD SUPREMA

Henriette van der Hecht

Las responsabilidades –o deberes– que son nuestros, limitan nuestra libertad? ¿Son impedimentos para nuestra libertad? ¿O bien las asumimos con plena libertad?

La libertad es el poder de actuar o de no actuar, de escoger. Es libre aquel que tiene ese poder.

La ética es la ciencia de la moral, es decir, las reglas a seguir para hacer el bien y evitar el mal. “La ética reconcilia responsabilidad y libertad”, esa es la formulación del tema de nuestro Congreso dando a entender que nuestro sentido del bien, nuestro amor del bien, nos conduce con toda independencia a asumir un deber incluso si eso nos obliga a renunciar a los placeres, o a otras actividades que nos apasionan.

El ser humano es un ser libre. Esto es lo que proclama la más elevada filosofía. Sin embargo, muchos científicos pretenden que estamos totalmente determinados por innumerables factores exteriores. De modo que surge la cuestión de nuestro libre albedrío, de nuestra li-

bertad de decisión.

Nuestro cuerpo está condicionado: constitución unida a la herencia y a los diversos antecedentes: alimentación, higiene, enfermedades, fatiga, factores climáticos, hábitos diversos. La herencia de la constitución cerebral determina –¿pero en qué medida? – nuestras capacidades intelectuales y, hasta cierto punto, nuestro carácter. Pero el cuerpo es nuestro instrumento y nosotros podemos decidir cómo vamos a utilizarlo. No somos capaces de hacer todo lo que tal vez quisiéramos hacer, pero entre todo lo que somos capaces de hacer, decidimos lo que haremos –dentro de los límites de lo que permiten las circunstancias. Decidimos también lo que no haremos, de lo que nos abstendremos. Somos libres de no ceder a las presiones exteriores. Podemos mejorar nuestras capacidades intelectuales, nuestro carácter, nuestro dominio del yo (tan justamente citado), en una palabra, podemos tomar las riendas deliberadamente según las exigencias, particular-

mente, de una vida espiritual o de una noble ambición. Pero nuestros actos y nuestras palabras, aspectos de nuestra vida física, están condicionados por nuestras emociones y nuestros pensamientos, que pueden determinarlos.

Nuestras emociones, a su vez, están condicionadas. Nuestros deseos lo están por las atracciones físicas, emocionales, intelectuales. Pero podemos decidir eficazmente no desear algunas cosas, no desear nada: el deseo surge de la representación mental del placer que podríamos experimentar. Si mantenemos nuestra mente inmóvil, cerrada a toda construcción mental imaginando un placer, si estamos completamente atentos al presente, ningún deseo penetrará en nuestra conciencia.

Igualmente, nuestros temores están condicionados por las repulsiones físicas, emocionales, intelectuales; el temor nace de la representación mental del placer o del dolor que podríamos experimentar. Si mantenemos nuestra mente inmóvil, sin imaginar los disgustos futuros, totalmente atentos al presente, ningún temor, ningún miedo, nacerán en nosotros.

Felicidad, bienestar, alegría, con una irradiación comunicativa, son lo propio del hombre quien, al liberar su pensamiento de toda imagen de sí mismo, plenamente atento a lo que es, permanece indiferente por sí mismo al placer o al dolor. Este estado de equilibrio, *Vairagya* en sánscrito, es la condición de percepción consciente de nuestra identidad con lo Divino, con el Yo único, y se define como: “la ilusión vencida, la Verdad única percibida”. De modo

que ninguna emoción se apoderará más de nosotros, dando lugar a un sentimiento profundo de unidad y de paz, y a esta felicidad de la Unidad, que es el Amor. No hemos alcanzado este estado; todavía estamos emocionalmente condicionados, pero podemos decidir conquistar esta libertad interior.

Respecto a nuestros pensamientos, no sabemos cuán excesivamente causan remolinos independientemente de nuestra voluntad, cuánto se repiten automáticamente, hasta qué punto están condicionados por nuestros hábitos intelectuales, nuestra formación, nuestros recuerdos, nuestras emociones, nuestros prejuicios, y sin embargo, también a estos pensamientos podemos imponerles silencio, haciendo que resulten inexistentes, en una percepción no velada, con una atención perfecta a la realidad de los seres y de las cosas.

Nuestra naturaleza física, emocional, mental está condicionada, pero esta naturaleza no somos nosotros, es nuestro instrumento. Nosotros somos el Espíritu, la Conciencia, que utiliza este instrumento, lo afina, hace que sea un servidor obediente. Y este Espíritu, esta Conciencia es el Yo del Universo, uno e indivisible, inmaterial, único, origen primero, inalterable, que engendra todas las cosas, anima a todos los seres, eternamente incondicionado por el mundo creado. Por el hecho de que somo ese Yo único, espiritual, del Universo, tenemos un libre albedrío total. Nuestra libertad consiste en tomar las riendas de nuestra naturaleza entera para hacer de ella un servidor dócil de nuestra voluntad.

Si dice que en la obediencia a lo Divino se encuentra la Libertad Suprema. El la unidad consciente con Él, somos totalmente libres. Cuando nos damos cuenta de que somos el Yo inmaterial, eterno, sin condicionar por las modificaciones del mundo material a todos sus niveles –físico, emocional, mental– en esta unidad con lo Supremo, su Voluntad existe sola en nosotros; es nuestra voluntad. Y esta voluntad es pues incondicionada, totalmente libre, utilizando la personalidad con lo mejor de las capacidades que le son inherentes, al servicio de la acción justa.

Los que niegan el libre albedrío nos dicen: “Ved, vosotros actuáis según los hábitos de vuestro cuerpo físico, condicionado por los factores hereditarios, la higiene, el medio ambiente, todo lo que ha hecho y constituye vuestra vida material; vuestras emociones están condicionadas por vuestras experiencias pasadas; vuestros pensamientos por vuestra instrucción, vuestra educación, vuestra formación profesional, vuestra cultura intelectual, moral y tal vez religiosa, por la información que absorbemos sin cesar. Y es según todo este contexto que vosotros actuáis y volvéis a actuar, que decidís o que os abstenéis. Vosotros sois el fruto, la resultante de todo este condicionamiento, sois ese condicionamiento. Vuestra acción es derivada, y no la expresión de una voluntad que no resultaría.

Esta afirmación es contraria a la convicción íntima de cada uno de nosotros, a nuestra certeza en nuestra capacidad de decisión autónoma y libre. Y constituye un grave error de razona-

miento. Si, el medio ambiente actúa sobre nosotros, innumerables factores pueden determinar e influir nuestro ser físico, emocional e intelectual y su actuación, pero esta personalidad por la cual nos manifestamos no somos nosotros mismos; no es más que el instrumento de nuestro ser profundo, verdadero: un instrumento vivo que puede o bien tener su actividad autónoma, fruto de su condicionamiento, o bien servir dócilmente a la voluntad de su poseedor y dueño, el Yo divino.

Pensad en el árbol: la calidad del terreno, el clima, la acción del hombre, de los insectos, de los virus o bacterias, etc., condicionan su desarrollo pero no hacen que sea una encina o un manzano: eso, está en su propia naturaleza. Igualmente para cada flor, cada planta, cada especie animal. Lo mismo para el hombre. Éste no está hecho por las influencias del medio ambiente y sus reacciones ante éste.

Y el verdadero ser del hombre, es el espíritu divino en él. Es este espíritu el que es nuestra naturaleza propia, eternamente el mismo, incondicionado, aspirando a manifestar lo verdadero, lo bueno, lo bello que está en él.

En las primeras etapas de la evolución del alma, aquellas del desarrollo de la personalidad, el espíritu da libre curso a los impulsos de la naturaleza física, emocional y mental. Cuando la personalidad ha alcanzado su madurez, el espíritu la utiliza como instrumento de su acción. Se sirve de todas sus capacidades plenamente desarrolladas.

No se niega al hombre la libertad de decisión, llamada libre albedrío, más que

cuando se ignora su naturaleza total: espíritu universal, infinito, eterno, incondicionado, animando un conjunto de cuerpos sutiles inter-penetrando el cuerpo físico y constituyendo con él el instrumento del espíritu, del ser en sí.

De modo que el hombre es libre. Su instrumento de acción, la personalidad, está condicionado y se perfecciona a través de encarnaciones innumerables.

En un pasaje del *Libro de los Preceptos de Oro*, traducido del sánscrito arcaico con el título de *Los Siete Portales* por Mme. Blavatsky, al espíritu del Universo, el Alma del mundo se la llama *Alaya*. Leemos:

“Todo es impermanente en el hombre, exceptuando la pura esencia de *Alaya*. El hombre es su rayo cristalino: una flecha de luz inmaculada en el interior, una forma de barro material en su cara inferior. Este rayo es la guía de tu vida y tu verdadero Ser, el Vigilante y el Pensador silenciosos, la víctima de tu yo inferior.”

“Tu debes saturarte de puro *Alaya*, convertirte en uno con el Alma-pensamiento de la Naturaleza. Unido a ella, eres invencible; separado de ella te conviertes en la lucha de *samvritti*, origen de todas las ilusiones del mundo (*Samvritti*, el conjunto de las incesantes modificaciones del mundo fenomenal, físico, emocional, mental)”.

“¡Decir que todos los hombres poseen *Alaya*, que son uno con la gran Alma, y que , poseyéndola, ¡*Alaya* les sirve de tan poco!

Nuestra personalidad entera está condicionada, pero puede ser utilizada, determinada en su acción y en su acti-

vidad, por nuestro ser profundo, espiritual, incondicionado, que conoce y quiere el bien en sí, lo verdadero en sí, lo bello en sí.

Responsabilidad: esta palabra es sinónimo de deber, carga, obligación impuesta a una persona (especialmente por la ley o por la ética, por la sociedad.).

El bienestar de todos los seres, su consecución, depende en cierta medida diferente de cada uno de nosotros, de nuestros actos, de nuestras palabras, de nuestros pensamientos, de las emociones a las que damos curso, y eso según el radio de nuestro campo de acción y según la intensidad de esta acción.

Podemos ayudar al bienestar y al progreso físico, moral e intelectual de otros seres humanos, o podemos obstaculizarlo.

En una familia, los padres de alma generosa son especialmente conscientes de hasta donde el bienestar y la expansión de sus hijos dependen de su solicitud, y su sentimiento de unión con ellos, su amor pues, les impulsa a hacer todo lo que está en su poder para su bien. Se sienten investidos de la misión de hacer que sus hijos se expresen al máximo de sus potencialidades, a fin de que se conviertan en hombres y en mujeres con los valores más elevados posibles.

Y quieren responder lo más plenamente posible a esta misión que les asigna la vida, al no ser la vida un mecanismo, sino más bien el Ser Supremo, Dios manifestándose en el mundo que emana de Él: conciencia infinita y pensamiento dinámico en acción en el universo.

Tenemos que responder a esta Vida Universal, a Dios, actuando para el bien

de todos los seres, y en el cumplimiento del plan de evolución que debe conducir progresivamente al advenimiento de un mundo de perfección.

La misión de responsabilidad de los padres con relación a sus hijos se vuelve a encontrar con los hermanos y hermanas mayores respecto a sus hermanos menores. Está presente en el ejercicio de todas las profesiones, atribuyendo la sociedad a cada uno y a cada una el compromiso de trabajar para el bien colectivo según la posición y las capacidades que le corresponden, y de responder lo mejor que puedan a lo que se espera de él o de ella.

Y en el cumplimiento de esta misión, en el grado más elevado posible de perfección en el cual asume su carga, cada uno se manifiesta al máximo y encuentra su felicidad, al mismo tiempo que participa en contribuir a la felicidad de los demás.

Responder a la misión que es la nuestra, ser responsable, no es una cosa que se derive de un apremio exterior, sino de la propia voluntad, interior, del hombre o de la mujer, y decir voluntad propia es decir libertad.

Responder al mundo exterior al mismo tiempo que a la voluntad interior, es vivir, es abrirse, es salir de sus límites. Es lo contrario de restringirse, de ser prisionero, encerrado en los límites del interés personal.

Ser responsable, es ser a la vez libre y estar en comunión con los demás y con el Maestro de la Vida. El hombre irresponsable no está motivado por la inquietud del bien de los demás seres, sino que se mueve por pensamientos,

deseos, temores egocéntricos.

Sin embargo, volvamos de nuevo al ser humano, que en la infancia de su evolución, está movido por el deseo, poderoso estimulante de su desarrollo. No se lo reprochemos. Recordemos de las palabras del poeta Kahlil Gibran: “El fruto no sabría decir a la raíz: sé como yo, maduro y rico y prodigando siempre tu abundancia.”

La ética es la ciencia de la moral, de unas reglas a seguir para hacer el bien y evitar el mal. Es el resultado del cuidado del bien de todos los seres, con un sentimiento de total solidaridad o interdependencia, dimanante de la unidad fundamental de todo lo que vive. Todos los grandes instructores religiosos que indican al hombre el Sendero que conduce a la más elevada realización espiritual, a la toma de conciencia de la unidad de su ser con lo Divino –Buddha como los grandes sabios de la India antigua, Jesús como Moisés, Patanjali con sus *Yoga-sutras* y los teósofos neoplatónicos con Ammonius Saccas, por no citar más que algunos de los más relevantes– todos han situado la observación de las mismas normas de ética al principio del Sendero. Han enseñado que estas normas constituyen también la base de la felicidad de la humanidad entera.

Cuando la unidad de todo lo que vive se percibe, esta percepción se expresa en cada acto, en cada actitud. Si esta percepción es constante, la vida entera se convierte en una ofrenda sagrada para el bien de todos los seres y para la manifestación siempre más plena de lo Divino en el mundo.

Todos los actos son entonces responsables, y se convierten en una manifestación de lo Divino a través de nosotros; es decir, que se llevan a cabo en total libertad, que son pura expresión de nuestra voluntad interior, una con la voluntad suprema.

La responsabilidad de cada uno de nosotros es trabajar en todos los momentos de nuestra vida en la realización, grado a grado, del plan divino que quiere que todo lo que vive evolucione hacia la perfección, contribuyendo a hacer un mundo de suprema belleza, expresión creadora de la inteligencia más elevada y del amor más perfecto, en la libertad y la plena responsabilidad de todos los seres.

Cada momento de nuestra vida puede ser una contribución a esta realización, un paso adelante hecho por todo lo que vive en esta dirección, en razón de la repercusión sobre todos, actos, palabras, pensamientos, sentimientos, voluntades de cada uno.

Démonos cuenta de la influencia sobre los demás de nuestras palabras y de nuestros actos, directamente y por el ejemplo, de la influencia de nuestros pensamientos y de nuestras emociones, por comunicación directa o a distancia (ondas vibratorias, formas mentales de pensamiento y emocionales, dichas astrales), y purifiquemos toda nuestra naturaleza a fin de que esta influencia sea puramente benéfica.

Hagamos pues de nuestra persona, en todos sus elementos, el mejor instrumento posible al servicio del mundo. Acrecentemos nuestras capacidades con su constante puesta en marcha para este

servicio. Que todo nuestro tiempo se dedique a esto. Durante nuestras horas de vigilia, esto será con un espíritu de consagración al bien, a lo bello, a lo verdadero, viviendo en función de lo que es eterno, perdurable, transportado de vida en vida, esforzándonos en traducir lo Divino incluso en nuestras necesidades materiales. Y al acostarnos, tomemos la decisión de intentar durante nuestro sueño de aliviar la angustia de algunos seres que sufren, participando así astralmente en el trabajo de los “Protectores Invisibles” de los que hablan los autores teosóficos.

Para este trabajo en particular, inspirémonos en la plegaria de San Francisco de Asís. No he encontrado el texto, pero substancialmente dice: Dios mío, haz de mí el instrumento de tu amor:

Que donde haya tristeza, lleve yo la alegría,

Donde haya odio, lleve yo el amor,

Donde haya discordia, lleve yo la paz,

Y así a continuación. Se podría continuar:

Donde haya oscuridad, lleve yo la luz,

Donde haya fealdad lleve yo la belleza,

Donde haya crueldad, lleve yo la compasión, etc...

Donde haya desaliento, lleve yo entereza.

Percibiendo nuestra responsabilidad total para el progreso del mundo, e instruidos por la Teosofía, tomemos la decisión de hacernos aptos, por una firme determinación y una atención constante, para convertirnos en discípulos de

los grandes Maestros de Sabiduría de la humanidad y así en los dispensadores de Su fuerza, de Su amor y de Su sabiduría.. Interesémonos para trepar por el Sendero de Santidad, que es también el del *Raja Yoga*, y con este fin, desarrollemos en nosotros conscientemente, con perseverancia y tenacidad, las cualidades necesarias, tales como se las encuentra expuestas en el libro *A los Pies del Maestro* y dediquémonos a poner en práctica los elementos preliminares del *Raja Yoga*, según Patanjali, la vía real que conduce a la realización divina.

El hombre que percibe su responsabilidad hacia el mundo, que ha reconocido por el estudio de la Teosofía el Plan Divino para la evolución de todo lo que vive y de la humanidad, no puede hacer otra cosa que poner todas sus energías al servicio del gran plan.

Y para hacer eso, tengamos presente sin cesar la naturaleza divina de nuestro ser, uno con lo divino, el Espíritu que anima el universo, según la meditación

propuesta por Geoffrey Hodson, *Un Yoga de Luz*:

Yo no soy el cuerpo físico

Yo no soy las emociones,

Yo no soy la mente,

Yo soy el Yo Espiritual.

Yo soy el Yo Divino, Inmortal, Eterno,

Irradiando la Luz Espiritual.

Yo soy este Yo de Luz, este Yo soy yo.

El Yo en mí, el Atma o Espíritu es Uno con el Yo en todo, el Paramatma, el Espíritu Universal.

Que esta luz espiritual ilumine mis pensamientos, irradie a través de mis emociones, fortifique y vivifique mi cuerpo.

Durante todo este día, acordémonos de la Presencia Divina en nuestro corazón, del Regente Inmortal, presente en el corazón de todos los seres.

(*Congreso Europeo - Oporto, septiembre 2004.*)

LO REAL Y LO IRREAL

Pues deseáis encontrar al Maestro, debéis, por más de un concepto, vivir en el mundo sin pertenecer a él. Es preciso, por lo tanto, y en primer término, que aprendáis a conocer lo que es real y lo que es irreal.

El universo en que vivimos es una grandiosa manifestación del Logos, y así, en cierto sentido nada irreal existe en él. Sin embargo, varían los modos en que el Logos se manifiesta, y nosotros pasamos de uno a otro modo de expresión a medida que evolucionamos. Ascendemos de una fase a otra, y desde el instante en que nos es posible vivir y obrar en el plano de una fase más elevada, ésta es para nosotros lo real, y la que hemos trascendido es lo irreal.

En Su Nombre, C. Jinarajadasa

LA VIDA ESPIRITUAL EN MEDIO DE LA VIDA MUNDANA

Vicente Hao Chin Jr.

Cuando se habla de la vida espiritual, normalmente suponemos que es un estilo de vida un poco apartado de este mundo, algo tal vez no muy relacionado con los problemas actuales a los que hay que enfrentarse en la vida. Pero si reflexionamos un poco, veremos que el aspecto espiritual de la vida no sólo es algo muy práctico sino que también es una faceta importante y necesaria que hay que explorar en la vida de cada uno. Si no somos capaces de ver la vida bajo un prisma más amplio, nuestra vida se verá limitada a los condicionamientos y presupuestos de la sociedad, una vida que realmente será una cárcel psicológica, y el prisionero ni siquiera será consciente de estar encerrado en una prisión invisible.

Por ejemplo, cuando un individuo crece suponiendo que lo más importante en la vida es encontrar un trabajo y contar con una seguridad económica, tener marido o esposa y niños, tal vez esa persona no sea consciente de que lo que está buscando es algo que ha sido el

objetivo mecánico de todos los seres humanos desde la época de neandertal, la búsqueda de la seguridad y la satisfacción de las necesidades o deseos, además de la adaptación a las exigencias sociales. Naturalmente, hay cosas que debemos hacer para sobrevivir, pero limitarnos a hacer esas cosas es estar dormido y llevar la vida de un robot.

¿Hay realmente diferencia alguna entre cazar triunfalmente un ciervo en la Edad de Piedra y vender triunfalmente un Toyota o una parcela en el siglo veinte? ¿O crecer, encontrar trabajo, casarse, tener niños, envejecer y morir? Y nuestros hijos ¿crecerán, encontrarán trabajo, se casarán, tendrán niños, envejecerán y morirán? Y nuestros nietos ¿crecerán, encontrarán trabajo, se casarán, tendrán hijos, envejecerán y morirán? ¿Es este el significado de la vida humana: seguir los impulsos de nuestra adrenalina o de nuestra libido? ¿Los impulsos del miedo biológico o psicológico o del placer? El estremecimiento producido por este tipo de preguntas en

el corazón de algunas personas es el principio del proceso del despertar, que es un proceso espiritual. Se siente una insatisfacción, un descontento, ante los esquemas repetitivos de la vida humana.

Un sacerdote jesuita, Anthony de Mello, lo expresó de forma contundente en su libro titulado *Awareness*. Dijo: Espiritualidad significa despertar. La mayoría de la gente, aunque no lo sepan, están dormidos. Nacen dormidos, viven dormidos, se casan en sueños, crían a sus hijos en sueños y mueren en sueños sin despertarse nunca. Jamás comprenden la maravilla y la belleza de esto que llamamos la existencia humana.”

Este despertar es la visión de una realidad más amplia y más profunda de la existencia. No es una creencia, porque una creencia significaría seguir dentro de los muros de la cárcel. Ver significa ver más allá de los muros de la cárcel, y no limitarnos a creer que hay algo fuera de los muros. Este es el principio de la verdadera intuición. Lo que percibe esta intuición más sutil y lo que hace la personalidad externa son cosas que no suelen coincidir y que muchas veces son incluso contradictorias.

En mi opinión, entonces, el elemento primero y más importante para llevar esta vida espiritual en medio de la vida mundana es ver esta perspectiva más amplia de la existencia. Muchas veces esto nos pasa cuando somos jóvenes, pero después va quedando oculto por otros temas externos e inmediatos, a medida que vamos creciendo.

La comprensión intelectual

Para unos pocos, este cuadro más amplio está siempre claro. Para otros, esta visión necesita sostenerse mediante estímulos intelectuales. Por ejemplo, C. W. Leadbeater escribió una vez diciendo que si algo no ha importado durante 50 años, entonces ahora tampoco importará de forma esencial. El budismo también habla de la naturaleza transitoria de las cosas como uno de los tres principios básicos del Budismo.

Ver las cosas como algo transitorio no significa que no sean importantes y que puedan ser ignoradas. Nos iremos ocupando de ellas a medida que aparecen, pero no nos sentiremos perturbados ni alarmados cuando no ocurran según tiene previsto la sociedad o la mente común y corriente. Las adversidades y los éxitos vienen y van y tanto nosotros como los demás los olvidamos fácilmente, excepto si se convierten en traumas y condicionamientos subconscientes que acaban congelados, para explotar más adelante, desencadenados por ciertas asociaciones. Los principales valores de los éxitos, adversidades y experiencias, son la formación del carácter y la sabiduría más profunda que no se pierden de vida en vida. Los hechos adversos, cuando no existe este tipo de cargas emocionales dentro de nosotros, no son sino recuerdos mentales y nada más. No nos harán felices ni infelices.

He trabajado en distintos negocios a lo largo de mi vida y en muchas ocasiones he tenido grandes ganancias y grandes pérdidas. Me he dado cuenta de que si no me dejaba traumatizar por las

pérdidas ni me aferraba a las ganancias, esas ganancias y pérdidas se olvidaban fácilmente y lo más importante es lo que somos en el momento presente, no lo que éramos hace tres años o siquiera ayer .

Estos son, pues, los tres pasos con los que entramos en la vida espiritual:

- 1) la percepción intelectual de la naturaleza transitoria de las cosas
- 2) la ausencia de pulsadores condicionados emocionalmente
- 3) la visión directa de la naturaleza transitoria de las cosas y la capacidad de trascender las reacciones emocionales y mentales

Los dos primeros son accesibles a todos los que son capaces de reflexionar sobre su vida y que se esfuerzan seriamente por conseguir el auto control emocional. El tercero no es accesible para todos; requiere el despertar espiritual como requisito previo. Vivir con esta visión comporta ciertos efectos secundarios o cualidades que aparecerán en la vida diaria y que cambiarán de forma radical nuestra forma de vivir la vida mundana.

El desapego

Uno de los efectos que tiene esta visión es un crecimiento del desapego hacia las cosas. Podemos amar a las personas y apreciar las cosas y los hechos sin convertirlos en motivo de ansiedad y preocupaciones. Podemos aceptar las cosas tal como son, y aceptar los hechos tal como ocurren. Podemos actuar con tranquilidad, ecuanimidad e impersonalidad. Trascenderemos el elemento personal al tratar con las cosas.

Cuando un arquero dispara sin tener idea

de conseguir un premio, es dueño de todas sus facultades; cuando dispara para conseguir la medalla de bronce, ya está más nervioso; y si dispara para conseguir la de oro, se ciega, ve dos dianas y pierde el control. Su capacidad es la misma, pero el premio lo divide. ¡Es algo que le importa! Piensa más en ganar que en disparar y la necesidad de ganar le priva de todo su poder.

*Tranxu,
citado por Anthony de Mello.*

Este es el karma yoga, el yoga de la acción impersonal. De hecho, tendremos cada vez una mayor capacidad de decisión, seremos más rápidos en nuestra acción y más sabios en nuestro juicio. Es la personalidad la que nos oscurece la visión y nos retrasa la acción. Son nuestras apetencias y aversiones lo que nos confunde. La realidad es mucho más amplia que nuestras preferencias personales.

Los chinos lo llaman *wei wu wei*, o acción sin acción. Es un principio fundamental en el Taoísmo místico. Consiste en estar en armonía con esa realidad más amplia. Un individuo no es más que una parte de esa realidad total, una realidad que estaba allí antes de que nosotros nacióéramos, una realidad que estará allí mucho después de que todos hayamos muerto, mucho después de que haya desaparecido todo el sistema solar o la galaxia de la Via Láctea.

En el libro clásico *Luz en el Sendero*, nos hablan del “Canto de la Vida”, con el cual tenemos que sintonizar.

Escucha el canto de la vida
Guarda en tu memoria la melodía que oi-

gas.

Aprende de él la lección de la armonía.

Es esa realidad más amplia. La mayoría de la gente no oye esta melodía. Solo oye la melodía de la sociedad, de la televisión, de sus amigos, de los periódicos. Estas melodías sociales son una cacofonía que acaba por producir infelicidad, conflictos, guerras, pobreza y una lenta destrucción de la tierra. El aspirante espiritual tiene que empezar a escuchar el sonido de este “Canto de la Vida”. Al principio será una débil melodía que unas veces oiremos y otras no. Pero cuando la oigamos más a menudo, nos resultará más fácil reconocer su música como algo distinto al ruido de la música de la sociedad. Entonces empezará un reajuste de nuestra propia vida. Es una fase necesaria. Nosotros, criados al son de la música de la sociedad, tendremos que empezar ahora a aprender otros pasos de baile distintos. Tal vez sea algo doloroso. Tal vez implique un cambio de profesión o de trabajo o negocio. Pero esta sintonización tiene que hacerse.

El gran sabio americano, Henry David Thoreau, escribió: “Si un hombre no sigue el ritmo de sus compañeros, tal vez sea porque oye a otro batería distinto. Dejadle bailar al son de la música que él oye, tanto si es rítmica como si no lo es”.

Los condicionamientos emocionales

¿Y qué podemos decir del equipaje emocional que hemos acumulado durante 20, 30 o 50 años? ¿Cómo podemos descargarnos y liberarnos de su naturaleza automática cuando nos relaciona-

mos con la gente, con las cosas y con la vida? Aquí es donde entra la auto-realización. Hay formas directas de manejar estos botones automáticos para anularlos más rápidamente. Uno de los planteamientos es lo que llamamos procesamiento emocional, que practicamos en el Seminario de la Auto-Transformación. Pero igualmente importante es la capacidad de ser conscientes a cada momento en que aparecen estos esquemas de reacción en nuestra vida diaria.

Anthony de Mello, uno de los sacerdotes jesuitas místicos más brillantes que ha existido, hablaba de esta concienciación. Decía lo siguiente:

Os lo prometo: Nunca he conocido a nadie que se haya esforzado un poco en ser consciente que no constatará una diferencia en tema de semanas. La cualidad de su vida cambia y ya no tiene que hacerlo todo cuestión de fe nunca más. Pueden verlo; son personas distintas. Reaccionan de forma distinta. De hecho, reaccionan menos y actúan más. Podéis ver cosas que no habíais visto jamás. Tenéis mucha más energía, estáis mucho más vivos. La gente piensa que si no dejan de tener deseos, estarán como muertos. Pero de hecho, perderán sus tensiones. Liberaros de vuestro miedo al fracaso, de vuestras tensiones por alcanzar el éxito y conseguiréis ser vosotros mismos. Relajados. Ya no conduciréis con los frenos puestos. Esto es lo que ocurriría.

A medida que vamos trabajando en nuestra auto concienciación, momento a momento, también hemos de saber que este proceso dura un cierto tiempo, meses o años. Las congestiones acumuladas de toda una vida no pueden evaporarse con un solo momento de concienciación. Se han congelado y en-

durecido, como el barro, y habrá que rascar mucho y echarles mucha agua para poder reblandecerlo y eliminarlo. Y por esto necesitamos persistencia y paciencia. Porque ésta es la naturaleza y la ley del ser.

Así pues, cuando un defecto de nuestro carácter siga repitiéndose, a pesar de nuestras sinceras resoluciones en el sentido contrario, dejemos que la luz de la conciencia brille sobre esa trasgresión. Entonces, toda la suciedad que haya aflorado se dispersará y desaparecerá. Poco a poco, todo se desvanecerá. Llegará un día en que esa urna oscura quede limpia de toda suciedad, sin posibilidad de nuevas recaídas ni empeoramientos. Nuestra acción no volverá a ser nunca una reacción.

El desequilibrio externo

Hemos de hablar de otro punto también: el desequilibrio externo. A pesar de nuestro interés por ser conscientes y tener ecuanimidad, puede que nos sigan atacando las flechas de nuestro karma anterior; lo que Shakespeare define como “las hondas y las flechas de la terrible fortuna”. Es en este punto donde deberíamos tenerlo claro y ser capaces de comprender bien las leyes de la vida y de la acción, dejando que los movimientos causados por acciones pasadas recuperen su equilibrio natural. La venganza y la reacción no hacen sino removerlas, retrasando, con ello, ese momento de equilibrio externo. (Una de las más notables cualidades que le encuentro a C.W. Leadbeater es su capacidad de no haber estado nunca a la defensiva a pesar de haberse visto atacado abiertamen-

te. Nunca he visto en sus escritos, ni en informes sobre él, ninguna actitud de amargura o resentimiento respecto a la destrucción de su reputación que estaba teniendo lugar).

Otro aspecto importante para llegar al equilibrio externo es el desarrollo de la destreza en las acciones externas. Hay que aprenderlo. Hagamos lo que hagamos, trabajos domésticos, enseñanza, medicina, ventas, negocios, política o cualquier otro trabajo, hemos de desarrollar una cierta destreza en la acción, para que no nos perturben fácilmente los problemas y las crisis que inevitablemente surgirán en cualquier tipo de ocupación en la vida. En otras palabras, en cualquier trabajo al que nos dediquemos, hemos de conseguir hacerlo lo mejor posible dentro de nuestras capacidades. Es lo que los hindúes llaman nuestro dharma, una situación en la vida a la que hemos de hacer frente y que debemos cumplir lo mejor posible.

Estar en el presente

Entonces, finalmente, cuando veamos el cuadro más amplio, cuando seamos capaces de oír el “Canto de la Vida”, cuando hayamos domado los hábitos y comportamientos del animal personal, cuando hayamos desarrollado destrezas de la vida, entonces estaremos en mejor situación para poder vivir conscientemente el momento presente.

Vivir en el momento presente no consiste en afirmar intelectualmente el presente. Es ser conscientes de nuestro cuerpo, de nuestros sentimientos y de nuestros pensamientos a medida que van ocurriendo. Y al ser conscientes de todo

ello, no nos sentiremos arrastrados por las presiones y los acontecimientos, como ocurriría si no fuéramos conscientes de estas cosas. La “parte mecánica” de la vida quedará reducida al nivel necesario, pero las cosas más importantes se harán de forma consciente, sin remordimientos, con un entusiasmo y una intensidad sin bloqueos.

Vamos a revisar brevemente algunas de las ideas que hemos compartido respecto a llevar una vida espiritual en medio de la vida mundana:

— El primero es ver, al menos de forma intelectual, el cuadro más amplio y más profundo de la vida y de la existencia. Darnos cuenta de que las exigencias del día a día de la sociedad no son más que una pequeña parte de esta realidad más amplia.

— Después, necesitamos ser conscientes de los profundos condicionamientos con los que la sociedad ha impregnado nuestra personalidad y dejar que los condicionamientos que son insanos vayan desapareciendo.

— Es de esperar que, después, seamos capaces de ver, más allá de la simple lógica, la naturaleza transitoria de las cosas.

— Como resultado, veremos que, de forma natural, florecerá en nosotros la cualidad del desapego respecto a las

personas y a las cosas. No es que disminuya la intensidad de nuestra interacción con ellas, de hecho será más profunda y todo, pero ya no de forma personal.

— Necesitamos desarrollar la destreza en la acción mientras vivimos la vida social y material. Sea cual sea nuestro drama, llevémoslo a cabo lo mejor posible.

— Veremos, entonces, que ahora ya somos capaces de liberarnos de nuestro bagaje de recuerdos y de ansiedad y de poder vivir realmente el momento presente, conscientes de nuestro cuerpo, de nuestras emociones y pensamientos, a medida que éstos van ocurriendo.

Y entonces podemos amar, podemos equivocarnos, podemos aprender, podemos crecer y convertirnos en lo que podamos convertirnos sin la angustia y la ansiedad que experimentan las personas en general en el mundo moderno. La vida se vive, entonces, con una pasión natural que no se ve afectada por nada. La vida, con todas sus complejidades y exigencias, deja ya de ser un problema. Simplemente es.

Nosotros somos como el agua que fluye en la corriente del universo en el espacio y en el tiempo. Simplemente fluye.

(Theosophia, junio 2007.)

DICIEMBRE

5. Hasta aquí estoy satisfecho de tus esfuerzos. Persevera y sigue enseñando.

K.H.

Meditaciones, K.A.Beechey

BASTA DE TEORÍAS

Aldous Huxley

El defecto de nuestra enseñanza de las humanidades es la de ser exclusivamente verbal. Descuidamos totalmente las humanidades prácticas. En otras palabras, descuidamos educar el organismo psico-físico que sirve para aprender y para vivir. El pensamiento oriental tiene de particular que no es un pensamiento teórico. Ninguna filosofía, en Oriente, ha soñado jamás en predicar una cosa y practicar otra.

Sin embargo, esto es precisamente lo que hacen todos nuestros filósofos occidentales desde hace siglos. Kant hablaba del Imperativo Categórico, pero se salía de sus casillas como el día en que unos marineros náufragos se apoderaron de unas frutas confitadas que él había hecho venir de Italia... Nietzsche hablaba del Superhombre pero se causaba unas indigestiones comiendo demasiado *pfeferkuchen*... Schopenhauer hablaba del desapego budhista, pero vivía en un apego extremo.

Por encima de todo, lo que hay que hacer, en Occidente, es una filosofía que

sea amor de la sabiduría en la práctica igual que en la teoría. La idea de unir los productos verbales de una civilización a las de otra sería absurda. Nuestras escuelas y nuestras universidades tienen necesidad de conocer la filosofía oriental como disciplina práctica y al mismo tiempo como explicación racional de una cantidad de fenómenos psicológicos. Todos los que enseñan un método psicofísico, desde el golf hasta la oración mental, empíricamente han descubierto la necesidad de combinar el descanso y la actividad, la actividad del Yo profundo, el descanso del yo superficial o ego. La filosofía oriental es a la vez la práctica sistemática de esta “actividad en el descanso”, y la teoría (*Tat tvam asi*) explicando las concordancias empíricas de esta experiencia fundamental del individuo.

Tratar de la cultura oriental como de una serie de textos y de pretextos para conferencias doctorales sería una catástrofe. Pero si se vislumbra una teoría y un método práctico de educación

psicofísica, se conseguirá la salud para nuestro sistema de enseñanza. ¿Por qué, a pesar del tiempo, del trabajo, del dinero y de la buena voluntad que se dedica a las escuelas, por qué los resultados de la educación son tan decepcionantes? Esto es porque no se hace absolutamente nada para educar el organis-

mo psicofísico del que se sirve el alumno para aprender y el maestro para enseñar. Entonces, el ignorante enseña al ignorante materias que, muy a menudo, no tienen nada que ver con los verdaderos problemas de la vida.

(*Le Lotus Bleu*, nov.dic. 1956)

ACTIVIDADES

RAMA ALICANTE

Lunes (a las 18,30h.) - Estudio del libro “Estudio sobre la Conciencia” de A.B. Conducido por miembros de la Rama - (a las 20h.) - Reunión, estudio y coloquio de la Rama.

1º y 3º Martes de cada mes (a las 18h.) - Técnicas de Interpretación astrológica. Moderador B. Martínez.

Miércoles (a las 18h.) - Curso sobre “El Conocimiento de si mismo” a través de A.Besant, Slater y Krishnamurti. Conducido por T. De la Hoz.

Jueves (a las 19,45h.) - O.T.S. “Onda de Paz”. (A las 20h.) - “Las Fuentes del Conocimiento”. Coordina A. Pérez con la participación de la Rama Shakti-Pat de Benidorm. Alicante, 2º jueves de cada mes.

RAMA BHAKTI

Martes (a las 19h.) Reflexiones sobre los Yoga Sutras de Patanjali. Coordina P. Pujós. (A las 20,30h.) Reunión de Rama. Sólo para miembros.

2º y 4º miércoles (a las 18h.) - Grupo de estudio en el Ateneo de Sant Cugat. Coordina C. Elósegui. Las Leyes Universales del Kybalió y La Doctrina Secreta, Isis sin Velo, etc.

Jueves (a las 17h.) - Estudio de “La Clave de la Teosofía”. Coordina C. Elósegui. Tomo I de Pláticas sobre el S. Del O. A los Pies del Maestro.

Sábados (a las 17h.) - Coloquio abierto: los retos de la vida diaria a la luz de la Teosofía. **2º sábado de cada mes** (a las 17h.) - Coloquio teosófico a cargo de los miembros de la Rama.

RAMA BILBAO

Martes (a las 19h.) Lectura de Krishnamurti, seguida de meditación. Coordina Allende.

Viernes 4 -Video «La atención y la libertad interior 1º parte (Krishnamurti)» Allende. **11**- Estudio «Vida cotidiana a la luz de la Teosofía. El cuerpo etérico y los chacras» N. Carbonell. **18**- «Cuando el sol avanza hacia el norte» E. Hernández. **25**- Reunión de

miembros. Estudio “La Clave de la Teosofía” Cap. 12.
Sábado 12 (a las 19h.)- Cloquios teosóficos. Coordina B. García.
Nota: Para simpatizantes las actividades comienzan a las 20h.

RAMA CERES

Lunes: 8, 14, 21, 28 (a las 20h.) (estudio del libro) «EL HOMBRE DIOS Y EL UNIVERSO» I.K.Taimni.
Miércoles: 9, 16, 23, 30 (a las 20h.) CURSO DE INICIACIÓN A LA TEOSOFÍA: LAS LEYES DEL KYBALIÓN (Coordinan: U. García, J. Martín y J. Hisado)
Viernes 18 CELEBRACION DEL 1º ANIVERSARIO DE LA RAMA CERES.
Sábado: 12 (a las 10,30 h.) ESTUDIO DE LA D. S. «PROEMIO» (Coordina: J. L. Mendoza)

RAMA JINARAJADASA

Miércoles - (a las 18h.) - Teretulias teosóficas. Grupo de Meditación. Estudio sobre textos teosóficos. Talleres de trabajo.

RAMA MOLLERUSSA

Lunes (a las 19,45 h.) - Esspiritualidad y vida cotidiana. Observación, auto-conciencia, meditación y relajación. Coordina M. Pellisé.
Martes (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “Luz en el Sendero” (Pláticas III). Coordina P. Duch.
Miércoles (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “Conocimiento de Si Mismo” de IKT. Coordina M.J. Víctor.
Viernes (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “El Kibalión”. Coordina J. Torres Ges.
Viernes en Mollerussa, en “Estudi Ioga”, c/. Navarra, 8. (A las 20,30h. Estudio en grupo del libro “Conocimiento de Si Mismo” de IKT. Coordina J.M. Espasa.
Tercer domingo de mes. Charla-coloquio con Clarisa Elósegui. Lugar de encuentro, c/. Templers-Escorxador, c/. Lluís Companys, 22, Lleida. Mañana de 11 a 14 h., tarde de 17 a 20h.).

RAMA SHAKTI-PAT

Miércoles (a las 17h.) - Conocimiento de Si Mismo (IKT) - Meditación. Sendero de Perfección. Coordinan miembros de la Rama. - **(a las 18h.)** - Curso de Iniciación a la Teosofía. Cursillo de Raja-Yoga (W. Slater). Coordinan miembros de la Rama.
Jueves alternos (a las 19,30h.) - Rituales de la O.T.S. Las Fuentes del Conocimiento. Miembros Ramas Alicante y Shakti-Pat.
En Alicante:
Martes (a las 18h.) - Las Cartas de los Mahatmas. Coordinan miembros de la Rama.
Viernes alternos (a las 18h.) - Conferencias, charlas, vídeos.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “DHARMA”

Jueves (a las 21h.) - en c/. S. Vicente Mártir, 172, ptª 8 - Valencia. **Y lunes** a la misma hora y lugar: Curso sobre Teosofía. 2º nivel.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes, a las 9,45h. Reunión pública.